

21 DE FEBRERO, 1932. FRAGMENTACIÓN.**Sándor Ferenczi**

Ventajas psíquicas: se economiza el displacer que resulta de poner en evidencia ciertas coherencias, abandonando estas coherencias. La escisión en dos personalidades que no quieren saber nada una de la otra, y que están agrupadas alrededor de diferentes tendencias, realiza la economía del conflicto subjetivo. Cuando se pierde la capacidad de soportar el displacer, la falta de cohesión llega hasta la fuga de ideas: la psicosis alucinatoria en el momento de una fiebre alta, es una “atomización” de este tipo de actividad mental. Tal desorganización y anarquía aparece también en el dominio orgánico. La cooperación de los órganos se hace más débil o cesa; en realidad, es un abandono provisorio de la individualidad corporal. Suposición: el abandono del trabajo de cooperación, por la economía de energía y la limitación a las tareas locales, podría favorecer los procesos de regeneración. Analogía, aquí, con las experiencias de Löb sobre la fecundación asexual de los huevos de erizo. (El proceso de destrucción tiene como consecuencia la productividad.) Algo parecido en el caso siguiente: un niño es golpeado por una agresión imparable, consecuencia: “entrega su alma” con la convicción total de que este abandono de sí mismo (desvanecimiento) significa la muerte. Pero justamente, la relajación total que se establece por el abandono de sí puede crear circunstancias más favorables para poder soportar la violencia. (Los órganos, los tejidos se hacen más extensibles, los huesos más flexibles, sin romperse, en una persona desvanecida que no se opone a la violencia, que en una persona en estado de alarma. Por ejemplo, rareza relativa de heridas graves en las personas ebrias.) Aquel que ha “entregado el alma” sobrevive pues corporalmente a la “muerte” y comienza a revivir con una parte de su energía; incluso la unidad con la personalidad pre-traumática es de este modo restablecida con éxito, acompañada es verdad, la mayor parte del tiempo, de pérdida de memoria y de amnesia retroactiva de duración variable. Pero justamente, este fragmento amnésico es, en realidad, una parte de la persona que está todavía “muerta” o que se encuentra continuamente en la agonía de la angustia. Tarea del análisis: hacer desaparecer esta escisión; pero surge allí un dilema. Si se considera este suceso reconstruyéndolo por su propio pensamiento, incluso aún si se llega a la necesidad de pensarlo, esto quiere decir que se ha seguido manteniendo una escisión entre una parte destruida y una parte que ve la destrucción. Si el paciente hace una inmersión catártica hasta la fase de lo vivido, entonces, en este trance, siente todavía los sufrimientos, pero no siempre sabe lo que pasa. De estas series de sensaciones de objeto y de sujeto, sólo son accesibles las del lado del sujeto. Si se despierta del trance, la evidencia inmediata se desvanece enseguida; el trauma es, una vez más, aprehendido únicamente desde el exterior por reconstrucción, sin el sentimiento de convicción. Proposición de la paciente O.S.: durante el trance, incitar el pensamiento a la actividad planteando preguntas muy simples, hacer revivir, por así decir, el alma que ha sido entregada, con tacto pero con energía, y llevar lentamente este fragmento muerto o escindido a admitir que, sin embargo, no está muerto. Al mismo tiempo, es necesario que el paciente haga la experiencia de una corriente suficiente de piedad y de compasión para que valga la pena para él volver a la vida. Sin embargo, este tratamiento prudentemente tierno, no debe volverse demasiado optimista; la realidad del peligro y la proximidad de la muerte, a saber, el abandono de sí, deben ser admitidas. En ningún caso, pues, se debe tratar el trauma como una insignificancia, como ocurre frecuentemente con los enfermos y los niños. Es necesario admitir, finalmente, que nuestra capacidad de ayudar, incluso nuestra voluntad de ayudar, es limitada (en parte por las exigencias de nuestra naturaleza egoísta, en parte, por complejos personales no controlados), es decir, que el paciente debe admitir, poco a poco, que la ayuda no puede venirle sólo del exterior, que debe movilizar lo que queda disponible de su

propia voluntad. Finalmente, se debe incluso admitir, honestamente, que nuestro esfuerzo puede ser vano si el paciente no se ayuda a sí mismo. Queda abierta la cuestión de saber si no hay casos donde la reunificación del complejo, escindido por el traumatismo, es tan insoportable que no se efectúa totalmente y el paciente permanece en parte marcado por rasgos neuróticos, incluso hundido aún más profundamente en el no-ser o en la voluntad de no ser.

Modo de trabajo de la fisis y de la psique

La fisis está obstaculizada por resistencias, es decir, determinada por el pasado, al cual adhiere. En la psique, estas resistencias se desvanecen completamente o en parte; la psique está dirigida por motivaciones, es decir, algo del futuro. En la psique puede haber, además, grados de libertad de circulación fuera del tiempo, fuera del espacio. El pensamiento, siguiendo el principio de realidad, ya está cargado, determinado por cierta pesadez terrestre. El predominio del principio de placer en el espíritu significa la libertad de la voluntad lo que, por otro lado, es inimaginable para el pensamiento lógico.

(Sandor Ferenczi. Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984, p. 69-71).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.